

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
16 DE ENERO 1930

AÑO II ■ NUM. 22



Emilio Gaspar Rodríguez

¿Desea Ud. equiparse bien para sus paseos o excursiones de verano?

Visite la

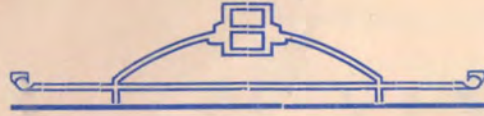
TIENDA ROMERO

de **González Hnos.**

**PORTATILES
"COLUMBIA"**



**FONT
& NIETO**



**FONT
& NIETO**

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, LAS CIENCIAS Y LAS INDUSTRIAS

DIRECTOR:

ESPAN ARGUEDAS CABEZAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00
Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

Toda correspondencia relacionada con la Administración debe ser dirigida al Apartado No. 872

ADMINISTRADOR:

RICARDO ROJAS VINCENZI

EDITORIAL

EMILIO GASPAS RODRIGUEZ

No cree, el joven escritor cubano, en los milagros del espontaneismo en el arte. Tenaz buscador de los episodios espirituales del hombre, corre al arsenal de los clásicos, con el entusiasmo con que los griegos estudiaban en los tiempos inmortales de Sócrates. Consecuente con su posición étnica, después de recorrer con pies de peregrino la civilización del Atica, llega a las canteras de España a beber de las fuentes del siglo de oro. Allí se deleita en el estudio de los escritores picarescos que forman la matriz espiritual de la raza. Luego asciende, con ojos encantados, las cumbres de Cervantes Saavedra. Estudia el libro máximo de Cervantes, ya trasegado por la inquietud inquisitiva de los siglos y, encuentra, con sutileza envidiable, nuevas riquezas de estilo, de imagen, de idea; escribe entonces su preciosa obra *Los Puntos Sutiles del Quijote*, revelándose, en plena juventud, como un cervantista exquisito. Obra recia la suya, capaz de sugerir nuevos sentidos de interpretación crítica. Leyéndola cuidadosamente se pueden advertir la intensidad y aristocracia de su cultura. Es, acaso, esta obra, el aporte principal de su pluma a las letras americanas.

Afanoso siempre en la búsqueda del alma raigal, estudia los viejos infolios de la conquista de América y redacta, en esta ocasión, su interesante libro *Los*

Conquistadores. Se ve, en sus páginas, la paciencia del erudito que hurga en los tiempos idos, la verdad de los grandes episodios del conquistador español.

También escribió, como resultado de sus pesquisas en las tierras del Atica, su armoniosa obra *Hércules en Yolcos*. En esta como en las otras la belleza ha impelido la pluma del escritor con un esmero, con una gracia y con una elegancia dignas de un artista excelente.

Aquí, donde la lucha por una reputación literaria es obra titánica, resulta justo señalar, con rotundidad y con valentía, la frente de los grandes jóvenes americanos, a tiempo de que la tristeza de la ancianidad no las incline, doloridas, hasta la tierra. CULTURA se ha empeñado en presentar al Continente a estos jóvenes, dando una muestra de sensatez que parece fruto escaso en las zonas, un poco estériles de justicia, de la América. Publica, con la alegría de asistir a una fiesta ateniense, las colaboraciones inéditas de estos jóvenes escritores, para que se confirmen los entusiasmos con que determina el valor de los escritores nuevos que enorgullecen, a justo título, la lengua de la raza latina del Continente. Y sea enhorabuena, por la grandeza y la gloria, en este caso excepcionales, de la Isla de Cuba, donde Gaspar Rodríguez talla, incansable, los motivos de su cultura.

Respuesta de Emilio Gaspar Rodríguez a la encuesta internacional de CULTURA

¿Qué actitud aconseja Ud. asumir a los jóvenes intelectuales de habla española, frente al modernismo literario?

La que solía aconsejar, en política, el admirable Talleyrand: *laissez faire*. Todo lo demás es, para usar también palabras del insigne diplomático: trop de zèle. Pero, enfrentemos el problema.

Esto de los nuevos motivos y de las nuevas formas en literatura, sugiere muchas cosas. A poco que se reflexione y se ahonde en el asunto, se llega a la conclusión de que las llamadas escuelas literarias—formas, no otra cosa—se diferencian poco; quiero decir: que lo han sido un tanto solo de nombre. En cuanto a las ideas, es decir, lo fundamental: desde Grecia, o si se quiere, antes de ella, y hasta hoy, no hemos hecho otra cosa que disfrazarlas de mil colores y maneras. Claro está: todo, en el tiempo, debe sufrir y sufrir, en realidad, cambio, mudanza, con mayor o menor violencia, especialmente esas formas creadas por la constante preocupación de los Juan Bautistas del arte. Recuérdese el

pensamiento de Séneca, o, si no de él, de purísimo senecismo: «en el momento de decir que cambio, ya he cambiado». He ahí pintada, de mano maestra, la natural inestabilidad de lo humano, su constante renovación, refiriéndola, sobre todo, a lo exterior, a lo efímero. Las ideas, ya son otra cosa y otra su transformación.

Concretando mi parecer, y sin que ello signifique que me solidarizo con el espíritu iconoclasta, evidentemente injusto, de ciertos sectores de la juventud actual: no debe rechazarse, en nombre de lo antiguo, lo que sea bello y útil en lo nuevo.—Al contrario: imitarlo. Todo lo demás representa la lucha de la vejez, aferrada a su verdad, contra lo que tiene alas y debe volar...

EMILIO GASPAS RODRIGUEZ

Noviembre XII MCXXIX.

MARCIO⁽¹⁾

Por EMILIO GASPAR RODRIGUEZ

(Especial para "Cultura")

Dejó Marcio, al morir en Sarmacia, con el recuerdo amable de su vida, un viejo papiro que prueba que no tuvo alma de esclavo, aunque lo fuera. Nacido en no sé qué pueblo bárbaro de Asia, en los días de la decadencia, luchó, como el hoplita de Grecia, por la libertad, hasta el día aciago en que las legiones del triunviro Antonio lo cargaron de cadenas para siempre. Entró a Roma, bajo un crepúsculo jubiloso, por la puerta Augusta, y pasó luego, para reverenciar al César, por delante de su tribuna, con los otros esclavos, mientras el pueblo vitoreaba a Octavio Augusto que festejaba el triunfo de las legiones en las remotas comarcas del Asia.

Un día, rota la cadena aquella, pasó a ser esclavo, por unos sestercios, de un romano de ojos azules y de grave continente: Ovidio. Trabajó Marcio; sufrió; vivió amargamente; al destierro fué con Ovidio, por mandato de César, y en una aurora silenciosa y triste de Sarmacia, dejó el mundo con la alegría de toda liberación. Ovidio lloró sobre el cuerpo inerte del esclavo...

De cierto que la vida fué para Marcio escuela de dignidad: mientras vivió, ejercitó noblemente el pensamiento y tuvo, sobre esta grandeza, una virtud más alta todavía: el rubor de las grandes almas: ocultarlo, por vergüenza de su condición, a las miradas de todos los hombres. En las noches tristes de cautiverio, en tiempos del triunviro Antonio; bogando frente a las Islas del Archipiélago, mientras el viento sopla la canción que viene de Atica; en los días amargos del destierro de Sarmacia, cuando rugen a sus pies las olas del Ponto Euxino, Marcio escribe en el viejo papiro, y así dá tregua a su dolor y se libera de su esclavitud.

Sueña Marcio en todas las formas; sabe de toda querrela de hombres; medita en todos los silencios; pide a las sombras de los caminos y a la luz de las estrellas, en cada peregrinación dolorosa, el secreto insondable de la Vida y la Muerte, y ocultas en quién sabe qué malezas deja, al rendir su espíritu libre, ese papiro que no sé todavía cómo ha llegado a mí.

Yo me valgo de él porque ha de hacer sonreír de desdén a estas generaciones optimistas que todo lo saben y que todo lo sufren. Sé que Marcio dice cosas que muchos saben ya; sé que no cree en los hombres ni en la historia; imagino que magnífica y

exalta demasiado el Dolor y la Soledad; pero, con todo, es bella su alma y grande su espíritu y recta su conciencia y, sobre esto, aclara un poco el gran Enigma, señala caminos de redención frente a todas las iniquidades y dice palabras de austera verdad.

Tuvo Marcio un dón que fué, en la Antigüedad, propio sólo de dioses: ver cabal y sabiamente, en lo remoto y en lo porvenir. Por eso es que en el viejo papiro, oculto en la maleza de Sarmacia, se habla tanto de épocas y de hombres que él no pudo soñar siquiera, y así no sólo asiste al Espectáculo caído en la sombra de la Nada antes de que viniera al mundo, sino también el de centurias cuyos claros alumbran todavía.

Cuenta Marcio cómo nació en él el deseo de perpetuar su pensamiento. Iba del brazo de Ovidio, en una noche estrellada del Lacio. En el camino que conduce al Coliseo, en la Vía Appia, la sombra de un romano ignorado le rogó, a esa luz tibia de la noche de Estío, un juicio justo y verdadero sobre el dolor de aquellos días de Roma Cesárea. Marcio, con el brazo extendido hacia las Siete Colinas, prometió al romano ignorado una palabra de verdad y de justicia. He aquí la palabra de Marcio.

1928.

(1) Esta introducción forma parte de la obra *Spoliarium* en curso de publicación.

El eminente escritor dominicano Max. Henríquez Ureña, ofrece colaboración inédita para "Cultura"

Nos dice el señor Max Henríquez Ureña las siguientes líneas: "Y aquí me tiene: complacido y abrumado por su bondad al querer dedicarme un número de la interesante revista CULTURA. Pero las excusas que le doy por mi retraso le harán comprender que de momento no tengo los artículos hechos, ya que deseo que sean inéditos como usted lo desea también; y no quiero que por los artículos se retrasen más estas líneas. Vayan pues mis letras como un anticipo de que pronto me pondré a trabajar para complacerlo".

Agregaremos a la colaboración inédita del gran Max Henríquez Ureña, una carta inédita de su padre, doctor don Federico Henríquez y Carvajal, ex-Presidente de la República Dominicana y uno de los patriotas más altos de aquella hermana República. Además, tendremos sumo placer en dar al conocimiento del público versos de la eminente poetisa Salomé Ureña, madre de los Henríquez Ureña. Y, algunas páginas del célebre escritor y erudito Pedro Henríquez Ureña.

La carta de Max nos llena de un sincero regocijo.

MIGUEL ANGEL MEOÑO

PINTOR-TAPIZADOR

375 VARAS AL SUR DEL BANCO DE COSTA RICA

VOLUNTAD Y ACCION DE LOS ESPAÑOLES EN CUBA

Por MANUEL AZNAR

Acabo de leer en un libro de Salvador Madariaga:

«El centro de gravedad psicológica se halla: para el pueblo inglés, en el cuerpo—voluntad; para el pueblo francés, en la inteligencia; para el pueblo español, en el alma; y la reacción natural de cada uno de estos tres pueblos en la vida es: para el inglés, la acción; para el francés, el pensamiento; para el español, la pasión».

No es ocasión ésta de averiguar si las sutiles observaciones de Madariaga son comprobables en la realidad, o si se trata de exquisitos juegos de su imaginación. Pero, si son ciertos, conengamos en que existe sobre el planeta una casta de españoles absolutamente excepcionales, cuya reacción natural en la vida es la acción y cuyo centro de gravedad psicológica se halla en la voluntad. Son los españoles de América, y en nuestro caso concreto los españoles de Cuba.

Se ha esparcido mucha literatura—deplorable, generalmente—acerca de lo que son las colonias españolas establecidas en tierra americana. Desde hace algunos años, fugaces viajeros europeos han dado en comentar la influencia que ejercen los españoles sobre el desarrollo de la vida de América. Sin embargo, la visión y estudio de las colonias formadas por emigrantes españoles sólo pueden ser certeros y profundos cuando se investiga el fenómeno desde cerca y al través de muy largas experiencias.

El emigrante español empieza por encontrarse solo cuando llega a América. Ya la soledad le acometió a bordo, apenas se esfumó ante su mirada el paisaje natal. Viene frecuentemente sin otro auxilio que el de su voluntad. Y aun esa voluntad constituye una fuerza inédita, puesto que no ha encontrado todavía ocasión de probarse a sí misma. El Estado español permite que el emigrante salga de España



sin los conocimientos esenciales para librar las duras batallas de la competencia con otros hombres. Si sabe leer y escribir, ya es mucho. No será extraño que se vea obligado a aprender las primeras letras mientras se inicia en los trabajos de un grave rigor.

Una vez situado en el escenario americano, advierte que aquí la vida es implacable con el desapercibido. Pronto escuchará un refrán cubano que dice: «Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente». Ese vendrá a ser el primer grito de guerra con que la emigración le clava un espolazo en los flancos de la voluntad.

Hombre apasionado—como español al fin,—se convence pronto

de que América no es un continente propicio para que triunfen los extranjeros apasionados. «Los apasionados—dijo Martí—son los primogénitos del mundo». Pero el español residente en tierras americanas debe comenzar por darse cuenta exacta de que él no tiene, en este mundo colombino, ningún derecho de primogenitura. Es, en todo caso, un segundón. Y como se sucedía en las viejas casonas hidalgas, los segundones no tienen otro camino de redención vital que el del trabajo, el del ingenio aplicado a las artes de vivir, el de la acción.

Una vez que llega a este convencimiento—y tarda poco en adquirirlo,—la intensidad, el espíritu de sacrificio, el tenaz poderío

con que el emigrante español se entrega a la acción, es indescriptible. No hay para él dificultad insuperable, ni amargura que la venza, ni ansiedad que le acoquina, ni angustia que le ahogue. Frente a todos los hados adversos, mantiene una voluntad tensa y acerada, más propia del ascetismo que de la vida normal. Y cuanto mayor es el desamparo, cuanto más vasta y silenciosa es la soledad en que se ve envuelto, más enérgica es su decisión de triunfar. La sensación de que habrá de conquistar a fuerza de puños cada hora y aun cada minuto de felicidad, le llena la existencia. Así se levanta ese monumento al trabajo incansable que es la vida de los españoles en América.

Sólo quien la vea junto a sí, quien la contemple desde dentro, llegando con la mirada hasta lo más entrañable y jugoso de ese esfuerzo y de ese espíritu de combatividad, puede advertir su riquísima calidad moral, su extraordinaria ejemplaridad.

Los sociólogos americanos lo han apreciado bien. El español que reside en uno de los pueblos de este continente contribuye a la exaltación y al perfeccionamiento de las sociedades de América con la aportación de virtudes tan purificadas por el trabajo y por el sufrimiento, que ninguna otra puede llegar a superarla.

Y triunfa. Triunfa casi siempre. No con ese triunfo ostentoso que los españoles de España suelen suponer y aun exigir, sino con ese otro tipo de victoria silenciosa, humilde, profunda, cuyo eco no llega a nuestra patria, porque se difunde y se queda aquí, se pierde en los campos y en las ciudades de Cuba, de México, de la Argentina. O mejor diremos que no se pierde, sino que se transforma en constante energía creadora y en la fuente de vivificación social.

Como no hay sitio disponible, la colaboración nacional para **CULTURA** será rigurosamente solicitada.

Nos reservamos el derecho de escoger nuestros colaboradores costarricenses.

Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

RICARDO DORADO E HIJO

APARTADO No. 24

Diagonal a la Botica Solera - Paso de la Vaca

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO; esto es lo que distingue a los productos de **"DORADO"**

CAFE, CACAO o BOMBONES

CORREO

ESPAÑA OTRA VEZ

(Especial para

Existe, actualmente, convergencia de miradas y estimaciones sobre el haz peninsular ibérico. Lo español, después de largos decenios de somnolencia, emerge fascinante ante el mundo. Se diría que en el recogimiento pasado halló el equilibrio y la fuerza magnética que lo entroniza y libera al presente de graves errores seculares. Pero no. Durante muchos años España no hizo otra mejor cosa que hundirse a sí misma. Lo que la levanta y la pone de tema en las cuartillas y en los corazones es el estallido de los fermentos históricos, la generatriz riqueza de módulos que como ningún otro país guarda en las entrañas.

La gestación ha sido larga pero al fin, bienhechora. Tales hechos de atracción, lo que biológicamente se explicaría cual caso de fototropismo positivo, no debe sobrecogernos admirativamente pensando que, España, en las horas cenitales de la vida pasada, se derramó generosamente; vivió sentimentalmente, poniendo intenso fervor en las actitudes y con potencial orgullo—eso sí—del comportamiento.

Lo cierto es que hoy se siente calada por la pupila universal y que ello obedece a un sinnúmero de causas y notas peculiares que arrancan de su excepcional modo de ser.

¿Y cómo es España? He aquí algo difícil de responder. Sobre ella se escribe mucho; mas convengamos en que la mayoría de los juicios y rasgos que vagan por el mundo carecen de lo que pudiéramos llamar sentido genético. Hay quien la ve a través de sus héroes legendarios o enfundada en la áspera estameña de los grandes místicos; o bien bajo el lumínico ambiente andaluz o ante los briosos cuadros zuloagüescos. Se añora lo exótico y lo dramático. Lo superficial y decadente. España, conjuntamente, es inaccesible a la definición. Téngase en cuenta que no es uniforme ni como pulsación de raza, ni como lienzo de recreación y estudio panorámico. Resaltan como concreciones efervescentes Madrid, Toledo, Avila y Sevilla. Con ser mucho Castilla y Andalucía

no representan todo lo español. España figura subdividida en regiones. Cada una de ellas ha vivido para sí, esto es, aislada completamente del resto de las demás hasta muy cerca de nuestros días. España por tanto, en buena tela de juicio, se ignora a sí misma. Y esto no es un decir sino una realidad aplastante. Se sabe de la existencia de un tipo castellano y otro andaluz. ¿Pero qué merecimientos de observación corresponden al viscaitarra, al montanés, al astur, al gallego, al aragonés, al extremeño y al levantino? ¿No posee cada uno de estos tipos su vestimenta y "fabla" peculiares?

Sin embargo, por encima de lo autóctono de cada región, flotan rasgos comunes que suelen captar plumas a lo Keyserling y Waldo Frank.

Las proyecciones relativas a España dadas por estas dos grandes mentalidades han levantado juicios de protesta en ciertos sectores del acontecer hispano. Yo creo que infundadamente. Paralelo a nuestro goce resurrectivo se han despertado en el alma vidriosidades infantiles. Por todas partes se quieren ver enemigos y catapultas. Y siempre en aquel que más honda pasión y sentimiento fraterno puso en el estudio. Dijérase que se rehuye la realidad porque ésta se manifiesta henchida de crudezas. No nos asustemos de tales pinturas. Temer la realidad es una declaración de impotencia. Amémosla con todas sus crueldades y tratemos de cambiarla en todos sus aspectos susceptibles de reforma.

Las esencias que coexisten en el español se resumen de este modo: exaltación de la dignidad; dureza de carácter; confianza ciega en sí mismo; voluntad enérgica y elemental; recogimiento, fanatismo, amor a la sangre, culto al valor personal, altivez y ética idealista.

Lo que el español significa como gradación magnífica

FUENTE DE VIDA

FRENTE A LA ESTACION DEL TRANVIA A GUADALUPE

En la semana entrante SE INAUGURARA



Si Ud. logra sentarse saldrá satisfecho

HORACIO ACOSTA GARCIA

IBERICO

ANTE EL MUNDO

CULTURA)

de raza lo fue España como pueblo en relación con los demás países. Dominó por haberse disciplinado férreamente la voluntad. Pero su mayor acontecimiento lo verificó el incendio de la fantasía creando los grandes mitos dorados que, cual hechos al alcance de la mano, revoloteaban en las celdillas del pensamiento. Cuando presintió la anquilosis de sus facultades por efecto del derroche purpúreo, se recogió a modo de molusco en su va va, con soberana altivez, con la mirada puesta solamente en el Atlántico. Perdida América, se cerró a toda vida circundante.

Ni el viejo ni el nuevo continente llamaron su atención como bastiones geográficos generadores de extraordinarias actividades. España siempre se bastó a sí misma. Siempre se mostró rebelde a aceptar la coyunda espiritual extranjera. Durante el tiempo del aislamiento recalcitrante rumió los panales que el fértil ingenio elaboró en las horas gloriosas, manteniendo por consecuencia, tersa la dignidad y afilado el orgullo. El encastillamiento de la nación trascendió a las regiones y de éstas al individuo. Cada cual se desenvolvió como pudo ignorándose mutuamente. Así transcurrieron décadas y centurias sin percibir el fragoroso progreso, el mundo especulativo y creador de riqueza material que volcanizaba los senos de Europa y América.

Y he aquí que llega el novecientos propugnando por la vida europea: ¿Mas cómo incorporarse a ese estupendo progreso que lleva en su planta la precipitación de varios siglos, que se ha hecho carácter, tradición de los pueblos europeos? En la imposibilidad se abre paso la maldición. Se condenan las esencias naturales, el letargo secular. Ondea el ideario definido de la famosa generación del 98 y hombres epígonales a lo Eugenio Noel y Ortega Gasset.

¡Inversión de perspectivas! Ahora acontece que España, por virtud de su pasado hermetismo, representa un tesoro de cualidades morales que con dejo melancólico exaltan los elementos continentales. Al tiempo que los españoles tienden la mirada codiciosa de superación por el vasto horizonte fabril y científico de Europa, ésta, deshecha en sus raigones de valoración ética, viaja por tierra española en busca de gestos y ademanes incorruptos, con el afán de reconfortarse con nuestras austeras costumbres y primitivas luminiscencias.

Adolfo Schulten, el gran arqueólogo, desenterrador de Numancia y buscador del bíblico Fantessos, a quien España debe profundo homenaje por lo mucho que referente a sus glorias subterráneas tiene publicado, la llama país de la cortésia sin igual en Europa. La considera más cerca de la naturaleza que los otros pueblos europeos y menos corrompida por el materialismo moderno. Más fiel, por tanto, a su línea de conducta.

No cabe dudarlo. Keyserling, en su breve estancia ha colegido en los transeuntes identidad fisonómica con los tipos que pintaron el Greco y Velázquez. Otros viajeros ilustres han visto en los españoles la mascarilla mauritana y vivo en el temperamento el pesimismo árabe.

"España—dice Keyserling—sólo podrá tener importancia mientras sea diferente de otros países y haga sonar un tono especial de la vida".

Esto es; que la vida española arpegie motivos autóctonos, y cada español, tomando por modelo a don Miguel de Unamuno, cante su aria trágica, que sostenga ininterrumpidamente un vivo soliloquio con las discimiles esencias que emanan del carácter por el mero gozo de la pureza y por sentir el valor de eternidad.

EUGENIO DOMINGO.

Viajeros y Veraneantes

No olviden el inmenso surtido de **VALIJAS** en todos tamaños que acaba de recibir **LA INDIA**, de Eduardo L. Fernández

He aquí la casa de provisiones para el gusto más exigente y para el bolsillo más reducido.

Avenida Central (contiguo al Banco de Costa Rica) - TELEFONO 2378

El Elogio de la Tentación

(Para Juan de Dios Vanegas)

Fue San Agustín el admirable quien dió este consejo, haciendo de él un lema supremo y triple: **Huid de la tentación!**

Pero he aquí que la Tentación también es admirable. Y siendo así, ¿por qué hemos de huír? Por qué hemos de alejarnos de ella?

Ignorantemente pura es la virtud que la desconoce. Almas diáfanas de intacto cristal, al través de las cuales nunca un color sangriento ni violeta se traslució, yo tengo para vosotros una compasiva veneración: —¡Azahares para vuestras virginidades absolutas!

Crezcan lirios efímeros sobre la tumba de la niña de diez años que devovió a la tierra la materia candorosa y el barro inviolado de deseo... ¡Pero sobre el sepulcro de aquella otra niña de veinte años con quien compartí la tentación por toda una primavera, yo plantaré un rosal eterno! Y así como la tierra de la una está perfecta para los nevados lirios, la tierra adorada de la amada muerta dará las rosas anacreónticas cuyos pétalos se asomaban por sus mejillas vivas, cuando era el tiempo de la divina fiesta que es en las pupilas luz, en los labios humedad de beso, y misterio en el corazón acelerado...

¡San Antonio! Visionario. Envidio vuestra voluptuosidad. Vuestras fueron las rondas de las desnudas evocaciones, cuando imágenes ardientes llegaban a danzar a vuestro retiro.

San Antonio es el símbolo. Gozaba a un mismo tiempo del Demonio y de Dios. Gozaba del martirio y de la tentación.

Escuchad:

Aquel caballero honrado ha sentido una, dos, tres, diez veces la tentación de asesinar. Me lo ha referido: —Una vez, ante una nuca de amante, sintió la tentación de estrangularla: —**Oyó** crujir las vértebras de aquel torso tantas veces encorvado como un arco al lanzar la flecha; la oyó gemir en la agonía; oyó que ella le decía: Fue verdad, pero perdóname, ¡perdóname, no me mates! **Oyó**, en fin, que se desplomaba de un golpe el cuerpo bello... Pero no había sido más que la Tentación. Mientras él oía todo eso, ella sonreía, ignorando la tragedia cuyo primer actor la estaba enlazando con el lazo de sus brazos. ¡Cuántas veces el drama está cerca de nosotros, y nosotros le sonreímos sin saberlo!

Ese mismo caballero honrado,

otra vez,—me lo ha referido— fue a visitar a un avaro. Este le mostró, en un incomprensible arranque fastuoso, el tesoro bajo tres llaves escondido. Oro en monedas apiladas formando simétricas columnas, como en la arquitectura del templo de Tebas; luego, joyas y piedras de cien minas; diamantes trémulos del África, rubíes del Asia, esmeraldas de América, y topacios y aguamarinas, y zafiros y turquesas tocadas como de un sueño celeste... Y el caballero honrado lo iba mirando y admirando todo. Aquella era una riqueza de rajah de las mencionadas en los

mil y un cuentos maravillosos. Estaba deslumbrado por tanta luz almacenada: luz de oro rubio, luces de púrpura como las que se cuelan por los vitrales de la catedral por el lado del poniente; luces de estrella de diciembre y de rocíos de abril; luces como miradas de mujer emergían de los diamantes negros, y el caballero lo iba contemplando todo, alucinado, sin desearlo... Mas cuando el otro le mostró la variada colección de ópalos de luz inquietante, el alma trágica del ópalo se le filtró por la sangre, y lo vió todo color de ópalo, y en ese instante pre-

ISIFILE

Referencias antiguas hablan de la bella Isifile, hija de Toante, rey de Lenno. Esta, robada con suma audacia por unos piratas que perpetraron en aquellos tiempos hazañas de horrosas resonancias, fué vendida a Licurgo, rey de Nemea, quien la hizo esclava suya, confiándole luego, como prueba de señalada distinción, la custodia de un su hijo, que era el cariño de sus cariños y la ternura de sus ternuras. Transcurrieron meses. Una mañana de cielo de ámbar, Isifile, para satisfacer naturales caprichos del niño al que ya quería entrañablemente, le llevó en brazos a disfrutar de los halagos de amenas y apartadas campiñas henchidas de fragancias deleitosas. En esa ocasión, cuando la esclava emprendía el regreso, acertó a pasar el viajero Adrasto que le pidió le mostrase un riachuelo dónde apagar su sed. Isifile, solícita, condujo al viajante a la fuente llamada Langía, de calmas, espejadas aguas, y con el fin de ir más desembarazada en el camino, dejó al infante acamado sobre silvestres matas, bajo la arcada de altos arbustos, sin flor ni fruto. De vuelta Isifile, quizá con angustias de madre, halló rígido y frío al hijo del rey, que había muerto víctima de la mordedura de una serpiente. Bien pronto Licurgo se impuso de la infausta nueva, y fuera de sí, en el lleno de su dolor, condenó a pena capital a la imprudente vasalla. Otro día, en momentos en que Isifile iba a recibir el castigo decretado, con asombro de ella, aparecieron sus dos hijos llegados a Lenno en su busca, —bravos, garridos mozos,—y estrechándola entre sus brazos, la salvaron.

¡Cuántas veces, en la vida, al modo de Isifile, tenemos a nuestro cuidado, no un niño, sino una esperanza ajena, una ilusión que pertenece al amigo, un anhelo que rinde felicidad al extraño!

¡Y cuántas veces perdemos esos dulces ensueños que hacían venturosos a los demás, al ponernos al servicio de un nuevo Adrasto (es decir, de cualquier interés adventicio), mientras abandonamos propósitos edificantes que necesitaban de nuestra esmerada atención!

¡Y cuántas veces, condenados a la muerte moral por nuestros propios desvíos, nos sentimos salvados por los hijos de Isifile que aquí representan la voz afectuosa que acude en nuestra ayuda y el pensamiento acendrado que llamea en el cerebro e irradia su luz vivificante sobre el corazón...!

Isifile, tu historia es la del hombre que olvida sus deberes y que en horas de las graves responsabilidades tiene conciencia de sus máximos errores!

CARLOS JINESTA

SEA USTED SUSCRITOR DE ESTA REVISTA
Y CONTRIBUIRA A LA CULTURA NACIONAL

ciso fue que se le ocurrió robar al avaro, robarle todo. ¿Con qué matarlo? Fácil era. Allí estaba ese puñal antiguo y fino que perteneció a un bandido y después a un conquistador. El caballero honrado sintió por unos instantes el conjuro penetrante de la Tentación... Y el tesoro volvió a esconderse bajo la trinidad de los cerrojos, y avaro y caballero se despidieron tranquilos, mientras la serpiente de ojos vigilantes que había levantado la cabeza, se enroscaba de nuevo, adormilándose junto a las siete vírgenes puras de desnudos pies, que dentro del alma moran.

¡La Tentación! Hermosa es cuando en la conciencia traza la geométrica línea del rayo. Os invito para presenciar el espectáculo interior, cuando su tempestad fugaz paralizar parece la marcha regular del corazón. Respecto a las otras que surgen vagas, imprecisas, incoloras, dejadas para la vulgar tortura del mediocre.

Porque la Tentación es polvo de esmeril que pule y abrillanta la obscura piedra del destino. Ante ella somos un diamante. No está la gracia en romperse sino en aquilatarse, tal como lo enseñan las piedras preciosas. La Tentación, de fiera que es, de ágil pantera que se nos mete, se torna en nuestra servidora si somos superiores y la sojuzgamos, después de saborear el acre y fuerte sabor de su peligro. Ante ella se sienten voluptuosidades de domador, cuando en la jaula íntima las pupilas verdes del leopardo se ponen a chispear.

He aquí que la Tentación es un agente trágico, una fuerza fatal de las que se agitan en los siete mundos estremecidos del bisabuelo Esquilo; pero el artista, el santo y el fuerte, se dejan acariciar por ella como el metal por la llama: el hierro fundido es el que se abatió; mas el que supo resistir va de la prueba del fuego a señalar derroteros al mundo en la punta de las espadas invictas.

Poeta: la Tentación es una mujer. ¡Goza de su emoción con toda sabiduría! ¡Bebe de su cálido vino sin embriagarte! Más bello será luego el poema, si tu espíritu, al través de la Tentación, va, como Alighieri por el Infierno, en un viaje profundo, para tornar después, atesorado de emociones, a formular un nuevo canto con el alma libre y la palabra inquieta.

Juan Ramón AVILES

D'ANNUNZIO EN ANECDOTAS

El día que alguien se tome el trabajo de analizar el carácter de D'Annunzio, tropezará con un verdadero enigma. El célebre poeta italiano es un conglomerado de cualidades contradictorias que ni él mismo logra definir. Ama la profesión que tantos laureles le ha dado, pero confiesa que nunca se dejará vegetar en ella.

—«Yo no soy, ni quiero ser un mero poeta. El perfecto Theodore de Banville tuvo la franqueza de confesar en sus admirables baladas que él no entendía otra cosa que la métrica. Soy partícipe de la misma opinión, pero el perpetuo oficio de hombre de letras no me seduce. Todas las manifestaciones de la vida y todas las manifestaciones de la inteligencia me atraen por igual. El día que mi éxito decline, ¡me renovaré!...»

Afirmar que D'Annunzio es un fascista en el verdadero sentido de la expresión, es un error. En general aprueba la política del fascio, pero sus ideas no concuerdan con algunos puntos de vista de Mussolini.

—«Italia, después de la guerra, tuvo que afrontar una de las más terribles crisis que se recuerdan en su historia. Era un pueblo que ardía de odio y de envidia; devorado por la codicia; engeguedado por la ignorancia y maldecido por la ingratitud... Era un país sin orden ni orientación. Muerta su industria, cercenada su importación, sin crédito y desorientado corría al abismo de la bancarrota por el más recto de los caminos... La Marcha sobre Roma ahogó ese desbarajuste moral y administrativo. El fascismo abrió una nueva era de orden en la historia de Italia; una era de orden y de progreso... Y fui feliz al saber que la revolución se llevó a efecto sin que hubiera ocurrido el choque sangriento entre soldados de un mismo ejér-

cito e hijos de una misma madre...»

Estalla la guerra!... Desde hacía tiempo D'Annunzio la preveía. El espíritu militar que imperaba en Alemania, su despótica nobleza, ansiaba ese choque que debía transformarse en cataclismo.

—«La guerra no era la ambición de determinada clase social; sino el deseo de toda una generación... El noble, el profesional, el artesano, todos, todos se sentían atraídos por esa abominable pasión...»

Y entre otras cosas, comentaba:

—«Fue una guerra tramada para la abolición de una gran civilización en provecho de otra que no lo valía; de toda una gran historia en honor de otra que no la igualaba, de toda una generación de nobleza en favor de otra que demostraba ser cada día más baja».

«Poeta», «Soldado», «Políti-

co», «Misántropo», en estas pocas palabras se puede condensar la azarosa existencia del célebre escritor italiano.

El mismo se cree «un gran aventurero», aunque sus obras son una palpable negación de ese término.

D'Annunzio demostró ser siempre un gran patriota. Al entrar Italia en la gran contienda, él dejó la pluma para alistarse en las filas. Ocho heridas—una de ellas gravísima en la que perdió un ojo—y otras tantas medallas le reportó aquella masacre de pueblos. Sus temerarios vuelos sobre Viena, Buccari, y Pola, demostraron el indomable valor que animaba su alma.

El célebre poeta siempre se complació en atacar la rutina política de su país, por medio del periodismo y sus obras. En 1907 escribió una «tragedia moderna», titulada «Pin che l'amore», en donde defendía

la política de expansión colonial, siempre olvidada por Italia.

¿Moderna?... Futurista era!... Figuraos que él ponía en escena un hombre de la talla de Colón, de Cortés o de Pizarro. Un personaje que criticaba los errores administrativos, que desafiaba a la burocracia ignorante y parasitaria. Un héroe que procesaba la política desorientada y mediocre del interior del país. Que atacaba sus embajadas serviles e incoherentes...

El público, naturalmente, silbó su obra con toda la fuerza de sus pulmones.

D'Annunzio venció en la lucha electoral de 1897 y entró a formar parte de la Cámara como Diputado de la XX legislatura. Pero su victoria no señaló una evolución en el alma nacional italiana.

El lenguaje que él usaba, y las cosas que él decía estaban todavía muy lejos de la psicología de sus contemporáneos.

En la Cámara quedó como un solitario; de nada sirvió para sus adversarios políticos crear un partido con el exclusivo fin de atacarle.

El, en un admirable discurso, afrontó con fiero gesto a sus enemigos políticos, y más que eso, pasóse de la Extrema Derecha a la Extrema Izquierda para confirmar que él no tenía ninguna confianza en los métodos de lucha y de gobierno practicados hasta entonces en Italia. En sus memorias recuerda este incidente con estas pocas palabras: «¡¡Pasé de la muerte a la vida!!»

Respecto a las excentricidades que se atribuyen al autor de «El Fuego», cabe humanamente pensar que algo forzosamente debe haber exagerado en ello.

Sin embargo, cabe decir que ello en parte viene a aumentar el aspecto legendario del gran poeta.

El número próximo será dedicado al Dr. Alfredo L. Palacios

Parte del material correspondiente al número del escritor argentino, todo inédito:

- 1.º Editorial: lo que piensa la revista CULTURA acerca de la obra del Dr. Palacios.
- 2.º El Teatro, Arte de Síntesis.
- 3.º La Unión Latín-Americana.
- 4.º El Gaucho.
- 5.º El poeta Arturo Capdevila.

Anunciarse en esta revista es vender y cooperar a la cultura nacional

EL CABALLERO ELEGANTE

EN NINGUNA SASTRERIA PODRA ENCONTRAR NI EL GRAN SURTIDO DE CASIMIRES NI LA CORRECCION DEL CORTE QUE LE BRINDA LA **GRAN SASTRERIA**

MIL COLORES

La cual ha traído expresamente **UN MAESTRO CORTADOR INGLES** para satisfacer a su selecta y numerosa clientela.—Gran surtido de Ropa Hecha para caballeros y para niños

ENRIQUE YANKELEWITZ, frente a La Alhambra

El Realismo en la Novela de Eça de Queiroz

(ESPECIAL PARA)

He hablado de cómo Eça de Queiroz llevó a su novela la realidad. Y, ¿no hay entre él y Zola, pongo de ejemplo, padre del naturalismo en la novela contemporánea, un abismo en la interpretación de la realidad? ¿Cómo vé el autor de *Nana* y de «*Los Rougon-Macquart*» la vida, y cómo la transforma para presentarla más tarde en la obra de arte?...

Zola, con ser eminente artista fué, a mi parecer, hombre en quien dominó demasiado el moralista y el político. La misma apoteosis con que Clemenceau, a la sazón Presidente del Consejo, epilogó el asunto Dreyfus en que de manera tan principal participara Zola, lo prueba. Se recordará que el viejo *Tigre* abrió las puertas de la cárcel y reivindicó, ascendiendo a Comandante, a Dreyfus y que después hizo trasladar, con pompa inusitada, los restos mortales del autor de «*Verdad*» al panteón de los *Hombres Célebres*, apesar de la apasionada protesta conque fué acogido el hecho por algunos políticos de Francia.

En el sentido intelectual, ¿ha sido nada más discutido que el realismo de Zola? No sé dónde dijo Zola que el arte era para él «un pedazo de la Naturaleza visto a través de un temperamento», y el espíritu de estas palabras está flotando siempre en las obras del novelista. Sin referir esto a lo que se encamine en el escritor a enfocar y describir lo plástico de la Naturaleza, sino más bien a los aspectos morales de la vida, Zola se esforzó, ciertamente, en presentar el mal, el vicio, y esporádicamente, habló de la virtud. No parece haber existido para él. Se descubre enseguida el apostolado del pensador, del moralista y del político y aquel entusiasmo generoso, aunque partidario, con que Montesquieu escribía sus *Cartas Persas* en los inicios del siglo XVIII. En Zola ese pedazo de la Naturaleza fué el que más profundamente hirió su temperamento artístico. ¿Acaso puede llamarse con propiedad, a quien vió tan precariamente la vida, *pontífice máximo* del naturalismo, cuando se recuerde la obra amable y veraz del autor de «*La ilustre casa de Ramírez*» y de «*El primo Basilio*» en la que alientan toda suerte de tipos humanos y todas las modalidades morales de lo que se ha llamado «esta efímera vida humana, frágil vaso lleno de dolores y de goces?» En la universalidad de los sentimientos caben todas las pinturas: el mal que Zola copió, y el bien que no dejó de presentar en páginas como las de «*La caída del Abate Mouret*» o en las de «*Roma*», en que da vida a las figuras nobilísimas de Pedro y de Benedetta.

Yo no creo que el realismo, tal como se concibe y cultiva en el acervo novelesco de Zola, ni aún la desnuda verdad de que toma su origen, sean bellos. El arte será mejor y más refinado a medida que idealice esa terrible realidad que está en germen y potencia en todas las luchas y en el corazón del hombre. Se dirá que ese realismo siempre existió en literatura. Es cierto. Aristófanes, en la bella aurora ateniense; Pluto, en el largo y duro, aunque ilustre, día de Roma; Bocaccio, en la Italia en que encontró los motivos perversos de los cuentos del *Decamerón*; el buen Arcipreste de Hita, con su exaltada licencia, y Margarita de Valois que parece encarnar un tipo verdaderamente amoral, testimonian que el ojo humano miró y observó en bajos mundos sociales; pero acaso no ha perdurado tal obra como con un mero accidente literario.

El realismo de los antiguos tiene no sé qué *pudor* que aún lo hace inofensivo y lo justifica si se le pone en parangón con el iniciado por Zola en la novela francesa contemporánea. Zola confesaba al pintor Manet haberse excedido en su arte. El realismo de Balzac, el de Flaubert, el de Maupassant, el de Stendhal, pongo por contraste, son infinitamente más bellos y más humanos que el de «*La Tierra*» del maestro de Medán. Valera, Pereda, Alarcón y, sobre todos ellos, Galdós, han realizado una labor de primer orden en la novela realista. Siempre se refutará que Zola fué un pensador y que su obra respondió al apostolado incierto del Moralista; y aún podría agregarse que el autor de «*Germinal*» produjo obras de una belleza singular en que la verdad adquiere la superior virtud de producir los fines artísticos.

La novela que sólo se proponga presentar unas cuantas

escenas, inmorales o nó, pero siempre repugnantes, podrá llamársele como se quiera, sin que en realidad sea otra cosa que la exposición del vicio que no se extirpa, por muy superior que se dispute la fuerza mental del pensador que la conciba, y por muy propicio que sea el género humano a penetrar en el fondo de las cosas para apartar, con conocimiento cabal y científico, lo bueno de lo malo, e inspirarse y seguir precisamente aquéllo que pueda elevarlo a la altura condigna en la vida moral. Estas ideas no podrán unirse, ideológicamente, a aquellas de que tan magistralmente se ríe Eça de Queiroz en «*Os Maias*» y que pone en boca del poeta Alencar en sus ataques al realismo en el verso. El gran ironista portugués jamás ensayó ese realismo crudo que rebaja y mancha el arte literario. Y es bueno que se recuerde que él llevó a término una obra de pensador encaminada a reformar y a engrandecer las cualidades morales de su pueblo.

Se ha dicho que Zola lanzó una injuria a la tierra, cuando describió a los moradores de la aldea de Rognes. No sé si la lanzó; pero sí sé que Eça de Queiroz cada vez que se salió de la ciudad y se adentró en la sierra, hizo el elogio de la madre común y entonó un dulce canto virgiliano ponderando la gracia de la tupida madre selva y de los naranjos en flor!

LO IMPERSONAL EN LA OBRA DE EÇA DE QUEIROZ FLAUBERT - DAUDET

No podía ser personal en la creación de tipos quien como el autor de «*Alves y Compañía*» conoce el modo de andar del protagonista del adulterio que narra, lo que el *horrendo* padre Negrón se miraba al espejo en la lengua, y el tamaño y el color de la camisa de Mary.

Se sabe, por su propio testimonio, que él no observó esos tipos en Pekín sino en Lisboa, y que allí vió lo que luego llevó al papel.

Encarando la obra de los maestros franceses, ¿no hay en Flaubert, el artífice de *Salambó* y de *Bovary*, toda una realidad que adquiere bajo su pluma tintes y colores que refleja que los

JOYERIA Y RELOJERIA

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios. Si usted desea quedar bien, NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106 - SAN JOSE, C.R.

ALMACEN
DE ABARROTOS

FABRICA DE
VELAS, JABONES
y FIDEOS.

LA ES
MARTINE

APARTADO
TELEFONO
San José, C.R.

Queiroz y el Naturalismo de Emilio Zola ⁽¹⁾

AFIA "CULTURA")

ha pasado por el tamiz de su propia experiencia y de su personal idiosincracia? Y en Daudet, el mejor copiadore de la vida parisiense, ¿no es el proceso literario precisamente a la inversa? Valga decirlo: ni Zola, ni Flaubert, estupendos creadores de caracteres, supieron pintar, no obstante, como el autor de «Safo», tanto tipo esencialmente francés. Porque Flaubert fué, ante todo, un escritor que puso en las páginas que escribió mucho de la propia psicología aún cuando se encuentren fácilmente sus temas en la realidad. El pueblo no llegó a impresionarle al grado de copiar con fidelidad sus características para infundirle vida a los personajes que creaba. Tuvo Flaubert aquella aristocracia mental del puro artista que hace del estilo perfecto el culto en que sólo comulga. Más todavía: mostró menosprecio por los asuntos franceses: *Salambó* es una prueba irrefutable. Y es de tenerse en memoria que la labor literaria de Flaubert obedeció ante todo, según se ha repetido, a tenacísima lucha por echar a rodar los viejos moldes de la novela francesa; para acabar de una vez con lo que aún quedaba en el ambiente literario del romanticismo, a pesar de la presencia de Balzac y del admirable triunfo de «Eugenia Grandet» y de «La Comedia Humana».

Por otra parte, ¿era acaso posible que copiara dócilmente el alma de los tipos que veía quien como Flaubert concebía de manera tan trabajosa en esa estupenda lucha a que le obligaba su afán de perfección? Los diez años que «Bovary» estuvo en gestación, era prueba que mucha de su propia alma se la llevaba el papel, porque no en vano viven con nosotros tantos años esos hijos espirituales. Dicese que jamás desmayó Flaubert en la terquedad porque ninguno de sus tipos se pareciese a él. Pero en contra de esa afirmación se levanta esta otra: no hay obra que salga de nuestra mano que no tenga nuestro sello íntimo. De ahí la personalidad del escritor. ¿Era posible que Flaubert se despreocupara de su psicología al extremo que se pretende? Flaubert *creó* caracteres, no los copió. En rigor, su labor se redujo a la observación del mundo que le rodeaba, la gran escuela de todos; pero en Flaubert, cuando ese fruto de su observación estuvo en su punto, y hubo de cumplirse en él el proceso artístico aquellos personajes eran más suyos que del mundo a quien se los robaba.

Se dirá: ¿Cómo se explica que *todos* los tipos de sus obras vivieran dentro de él? Pues, porque el escritor se divide y se subdivide; se parte, se desdobra, por decirlo así. Un ejemplo incontestable es Shakespeare, «el hombre que más ha creado después de Dios» ¿No vivieron en el alma de ese gran historiador del mundo moral, Otelo, Yago, Desdémona y Hamlet? No cupo en su alma el amor bestial de Otelo, la repugnante perfidia de Yago, la crueldad y el desencanto amargo de Hamlet? Zola nó; el autor de «Roma» tuvo otra iniciación artística; él solo se propuso copiar los personajes de sus obras de la realidad circundante, y para cumplir con lo que él llamaba su misión artística exageraba, a mi parecer, los vicios del hombre.

Daudet, en cambio, se ajustó más a la verdad; pero ni la exageró ni la idealizó demasiado. *Tartarín*, fuerte gimnasta con alma de niño; Safo, carne del París perverso, que sabe vivir, pasionalmente, su paso hacia la muerte; Sidonia Chebe, pequeña cabecita, de rubios bucles, llena de la vanidad de los primeros años y que cae en el adulterio por tener coche y chalet; Jack, el enorme Jack, y luego Guillermo Risler y Segismundo Planus y el ingenuo personaje de «Poquita Cosa». Daudet fué el gran retratista del pueblo francés; el historiador excelso de su moral torcida y también el poeta noble de sus virtudes.

En Eca de Queiroz había también, como en Flaubert, un estilista insuperable; pero como el proceso artístico en él no fué tan lento y desesperante, copió más bien que fabricó los tipos que observó en la sociedad. Eduardo Prado se llama en la vida real, el Jacinto de «La ciudad y las sierras»; y este admirable Eduardo Prado es también, alguna vez, el gran Fradique Mendes del «Epistolari». No podía ser *todo* Fradique Mendes Eduardo Prado, porque si hay obra suya en que se encuentre exceso de personalidad es ésa.

Eca de Queiroz retrató todo Portugal a través de su novela; y fué tan honrado en la pintura que un día Fialho d' Almeida y otro Castello Branco, y otro Pinheiro Chagas y otra vez Antonio Ennes, se indignan ante fidelidad y semejanza tan insospechada y tratan de vencerlo en el ataque violento y la ironía. El gran patriota que había en el denostador circunstancial de su pueblo enfila, mejor aún, en justa defensa, las baterías de su sátira y de su mordacidad; y de tanta ironía sólo queda en el ánimo de su lector una admiración profunda por su tierra y la comprensión cabal de que era verdad cuanto decía.

DOS ESCUELAS PARA UNA SOLA REALIDAD

El contraste entre estas dos maneras de novelar plantea un problema interesante para la historia de las letras. Zola, para combatir las lacras del mundo moral — las del mundo y particularmente las miserias de Francia — exageraba la realidad y luego solía embellecerla. En uno y otro bando están afiliados Flaubert, Stendhal, Maupassant, Daudet, Balzac, y tantos otros; cada página no obstante, tiene su raigambre en la realidad de la vida que es, a la par que bella, miserable.

Representa para el artista genuino igual esfuerzo idealizar la verdad pura que rebajarla; pero queda en pié sólo la obra que transparenta la realidad de un pedazo de tierra cualquiera. No se concibe la pintura de la aldea de Rognes, aun cuando tales tipos sean verdaderos, humanos, y nos codeemos con ellos todos los días. La historia de una familia como «Os Maias» huele a observación del natural y Eca de Queiroz no hizo otra cosa que copiar, retratar y dar la pincelada maestra. El mal está en que Zola circunscribe a una aldea *todo* el vicio, *todo* lo miserable de la condición humana. Eca de Queiroz ofrece el escenario amplio de la vida y el ataque adquiere bajo su pluma cierto espíritu de templanza que Dickens, el gran novelista inglés, llamó una vez «leche de la bondad humana».

EMILIO GASPAR RODRÍGUEZ

(1) Este capítulo forma parte del libro *Dos maestros de humorismo del siglo XIX*: Larra y Eca de Queiroz.

ERIA A. BELLO Avenida Central, frente a Sasso & Pirie

los europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido para deportistas e infinidad de artículos para regalos.

E. COSTA RICA - APARTADO No. 1092

ESPAÑA

DEZ & Cía.

DC No. 211

NO No. 2756

és Costa, Rica

VENTAS
AL POR MAYOR

LA PRINCESA ENSANGRENTADA

... Esa Sara Pérez tenía los ojos más hermosos que en este mundo se pueden soñar: ojos de agua verde con destellos de oro, los ojos que a usted le gustan, los ojos de Antinóo. En Roma esos ojos la hubieran hecho concubina de Adriano. En Madrid la convirtieron en princesa de Eboli, metiéndola desnuda todas las noches en la cama del rey; pero esas grandes pupilas de esmeralda y sus transparencias inspiraban horribles celos a Felipe II, y la princesa, que se aburría en el fúnebre palacio y con las conversaciones más fúnebres aún de su rey, tuvo un día la desdichada idea de fijar sus admirables ojos en el marqués de Posa. Salía de los oficios, estaba en el umbral de la capilla, y la princesa creía estar sola con su camarera mayor; la vigilancia de las cogullas le hizo traición. Felipe se enteró, y por la noche, en la intimidad de la alcoba, y durante una explicación violenta y una borrascosa lucha cuerpo a cuerpo, el Hapsburgo, poseído de una rabia febril, derribó por tierra a la fa-

vorita y le arrancó el ojo de una dentellada.

Fue la princesa ensangrentada. Hermoso título para un cuento cruel. Villiers de l'Isle Adam

lo olvidó para uno de los suyos. La de Eboli quedó tuerta: la amiga real tuvo desde entonces un agujero abierto en medio de la cara. Felipe II, que tenía a

la judía metida en la sangre, conservó a su lado a la princesa. La indemnizó con algunos títulos y con el gobierno de algunas provincias; pero el pesar de la verde pupila que había estropeado le inspiró la idea de incrustar en la órbita sangrienta y vacía una soberbia esmeralda engastada en plata y a la que los cirujanos de entonces dieron apariencia de mirada. Los oculistas han hecho muchos progresos después. La de Eboli, ya muy impresionada por la pérdida de su ojo, murió al poco tiempo a consecuencia de la operación. Fue a reunirse con su ojo a la tumba.

Todo era bárbaro bajo ese Felipe II: el modo de amar y los cirujanos.

Felipe II, amante inconsolable, dió orden para que arrancasen la esmeralda del rostro de la muerta y la hizo montar en una sortija; la llevaba siempre, no se la quitaba ni para dormir, y, cuando murió, dicen que tenía la lágrima verde en el anular de la mano derecha.

Jean LORRAIN.

Los homenajes de "Cultura"

CULTURA ha estimado que una de las formas más eficaces para hacer divulgación en la América, de las obras de escritores castellanos, es, sin duda alguna, la de realizarles homenajes, en las diversas formas posibles. Por ello hemos ofrecido a varios intelectuales la realización de estos homenajes.

Al principio creímos que confirmar con el nombre de estos intelectuales a las aulas de ciertas escuelas, era otra de las formas educativas realizables. Lo comunicamos así a algunos de ellos. Pero *hemos resuelto suspender estas gestiones por motivos de carácter particular y excusarnos con esta nota en la esperanza de ser bien escuchados*. En cambio, continuaremos dedicando números especiales, como el de hoy, a los grandes escritores viejos y jóvenes, del habla castellana.

LAS PALABRAS DE MISS CLARA

(TRADUCCION DE R. Sempaú)

... En esa India expirante y siempre misteriosa no se puede dar un paso sin hallar los vestigios de la barbarie europea. Los boulevares de Calcuta, las rientes ciudades himalayas de Dardjiling, las tribadas de Benarés, los fastuosos hoteles de los mercaderes de Bombay, no han podido borrar la impresión de luto y muerte que dejan dondequiera la atroz matanza sin arte y el vandalismo y la destrucción bestial... Antes, al contrario, esa impresión es más aguda. En todas partes la civilización muestra su doble faz de sangre estérilmente derramada, y de negras ruinas. Y puede decir como Atila: *Por donde ha pasado mi caballo*

no vuelve a crecer la hierba. Mira a tu alrededor y delante de ti... No hay un solo grano de arena que no esté bañado de sangre... y este grano mismo ¿qué viene a ser más que polvo de muerte? ¡Pero, cuán generoso y fecundo este polvo! Mira... la hierba crece... se multiplican las flores... en todas partes anida el amor...

Su rostro se había ennoblecido. Su dulce melancolía atenúa la expresión de su frente contraída, velaba el resplandor verde de sus ojos. Enseguida reposo:

—¡Ah, cuán triste y dolorida me pareció aquel día la pequeña ciudad muerta de Kandy!... En el calor ardiente, un silencio obstinado revolotea con los buitres sobre ella. Algunos indostanos salían del templo, a donde habían llevado flores dedicadas a Budha. La profunda dulzura de sus miradas, la nobleza de su frente, la debilidad de su cuerpo consumido por la fiebre, la lentitud bíblica de su andar, todo eso me conmovió hasta el fondo de mi corazón. Me parecieron desterrados de su país natal, junto

a su Dios de bondad, encadenado y custodiado por los cipayos. Y sus negras pupilas ya no reflejan la tierra; no reflejan más que un ensueño de liberación corpórea, la espera de un nirvana lleno de luz... No sé qué respeto humano me impidió arrodillarme ante aquellos misteriosos y venerables padres de mi raza, de mi raza parricida. Me limité a saludarles humildemente... Pero ellos pasaron sin verme, sin ver mi saludo... sin ver las lágrimas de mis ojos... y la emoción filial que henchía mi corazón... Y cuando ellos hubieron pasado, sentí que odiaba a toda Europa con odio inestinguible...

OCTAVIO MIRBEAU

Para el verano, nada más chic y aristocrático que el surtido de telas ligeras con que cuenta la Tienda

EI GLOBO
de ANTONIO HERRERO NAVAS

Avenida Central - TELEFONO No. 3078

EL CANTADOR

¡Qué título augusto, qué nombre ideal para un viviente: el cantador!

¡El hombre que canta! Este verbo cantar es sagrado; como el verbo florecer o el verbo resplandecer. La luz, la flor y el canto son modalidades musicales de la Naturaleza. El canto las abraza todas; es la más amplia. Los ritmos silentes del universo se traducen por el son en los ritmos del canto. Cantar es divinizar el sonido. La vida entera es la armonía entera. Los glóbulos de la sangre y los glóbulos astrales se mueven por música. Un sol es un órgano, y la luz una sinfonía esplendorosa. El prisma la descompone; la óptica la describe; pero sólo la define el canto. El canto, matemática viva, es el revelador de la Naturaleza, la lengua suprema del Universo

¡El cantador! ¡Qué nombre ideal para un destino! ¡Ser el cantador, ser la voz del agua y del viento, de la roca y de la flor, de los hombres y de los monstruos, de los infusorios y de los soles, de las nebulosas y de los átomos! ¡Cantar la risa, el beso, la mirada, el dolor, la lágrima! ¡Cantar la sangre impetuosa, las savias genésicas, los fluidos radiantes, los mares vitales, las electricidades creadoras! Cantar las formas y las esencias-números que dicen ideas, líneas que describen espíritus. —¡Cantar la marcha heroica y fúnebre del lodo para el gusano, del gusano para el tigre, del tigre para el hombre, del hombre para el ángel, del ángel para Dios! ¡Cantar el Gólgota del Ser, la Pasión del Vivir, la cruz eterna y formidable que la Naturaleza lleva sobre los hombros! Cantar, en fin, el Cristo-Universo, engendrado en el dolor y redimido por el amor. Y el Cristo-Universo cantarlo al Universo entero, desde la ceniza de la planta hasta el polvo de los astros infinitos.

¡Ser el cantador! No tener otro nombre, ni madre, ni hermanos, ni padres, ni patria, ni albergue. ¿Quién eres? ¡El cantador! ¿Quién te creó? La vida inmortal. ¿Dónde naciste, dónde moras? En la vida inmortal. ¡Y el último suspiro mandarlo a la vida inmortal en el último canto!

¡Ah, cómo te envidio, mi pobre y humilde cantador de Setubal! Tú has sido, en tu ignorancia, el alma lírica y luminosa de los desheredados y de los simples. Fuiste el eco risueño de sus alegrías, la voz amorosa y dulce de sus desalientos y pesares.

Canto de cuco, siempre el mismo canto sincero y monótono... ¿Qué importa? La raíz chupa del lodo la flor que nace en las ramas. Tú, del lodo de la vida extrajiste la canción, que es la

flor en música. Pero la flor nace de año en año y tú andas florecida hace más de medio siglo. ¡Qué primavera tan continuada!

A Kempis

«Sicut nubes, quasi naves
velut umbra...»

Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que viví triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh, Kempis! Antes de leerte amaba
la luz, las vegas, el mar Oceano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano.

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves
que tú, maestro, citas y nombras,
que el hombre «pasa como las naves,
como las nubes, como las sombras...»

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh, Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

AMADO NERVO

EL DESEO

¡Desgraciado tal vez el hombre, pero feliz el artista a quien desgarrar el deseo!

Ardo por pintar a la que se me apareció tan raras veces y huyó con tanta viveza, como una bella cosa lamentable detrás del viajero llevado por la noche. ¡Cuánto tiempo hace ya que desapareció!

Es bella, y más que bella, sorprendente. Abunda en ella el negro; y todo lo que inspira es nocturno y profundo. Sus ojos son dos antros donde chispea vagamente el misterio y su mirada ilumina como el relámpago: es una explosión en las tinieblas.

La compararía con un sol negro, si se pudiera concebir un astro negro derramando la luz y la dicha. Pero hace antes pensar en la luna, que sin duda le ha otorgado su temible influencia; no en la luna blanca de los idilios, que semeja una fría cascada, sino en la luna siniestra y embriagadora, suspendida en el

fondo de una noche tempestuosa, y empujada por las nubes que corren; no en la luna apacible y discreta que visita el sueño de los hombres puros, sino en la luna arrancada del cielo, vencida y rebelde, que los hechiceros thesalienses obligan duramente a bailar sobre la hierba aterrada.

En su estrecha frente moran la voluntad tenaz y la afición a la presa. Sin embargo, en lo bajo de aquel rostro inquietante, donde móviles fosas nasales aspiran lo desconocido y lo imposible, estalla, con una gracia inexplicable, la risa de una gran boca, roja y blanca y deliciosa, que hace pensar en el milagro de una modesta flor abierta en un terreno volcánico.

Hay mujeres que inspiran deseos de vencerlas y de gozar de ellas; pero ésta dá el deseo de morir lentamente bajo su mirada.

Carlos BAUDELAIRE.

¡Eres el cantador! Hace más de medio siglo, al ritmo de tu mazo martillando en el escoplo, aparejaste barcos y canciones: barcos llevando esperanzas y miserias, canciones llevando lágrimas y risas. ¿Y qué son los barcos sino armonías flotantes? Unos en aguas cristalinas se deslizan como idilios; otros como epopeyas, surcan vorágines y tormentas. Bajo el esplendor de los ocasos otoñales recuerdo haber visto en bahías yermas galeras melancólicas, de contorno sinuoso, con los mástiles desnudos y fugitivos, destacando aéreamente, a la luz ideal, las cuerdas leves y purísimas. No son navíos, me decía; son arpas boyantes, arpas gigantes que flotan. Arpas de sueño, para dedos de sombra y misereres de rayos de luna...

Pero ahora me percató que, sin darme cuenta, estoy cantando y tú no percibes mi canto. He de hablarte con simplicidad para que me entiendas.

Na sabiendo leer ni escribir, eres un gran poeta, mi ignorante e ignorado cantador de Setubal. Los grandes poetas son los grandes hombres, y la grandeza humana, a los ojos de Dios se mide por la virtud, por la inocencia, por el juicio verdadero de nuestra alma; por la ternura infantil de nuestro corazón.

Tu bondad, viejo amigo, se exhala de tus canciones sin arte, como un aroma delicioso de un rosal inculto que nació entre piedras. El vicio no te manchó; el crimen no te deshonró. Ganaste, con el sudor de tu frente, el pan cada día; con el alma en Dios, abriste la mirada a todas las auroras y todas las noches, tranquilo, te has dormido en la misericordia del Señor. Te arrancaron lágrimas piadosas los tormentos del Mundo: guerras, hambres, martirios, desastres, miserias, iniquidades. Has maldicado a la soberbia, y escupiste en el mal y en la tiranía.

Bondad ingenua, santa pobreza, clara alegría, son el resumen simple de tu vida. Bien pocos mortales en su última hora podrán decir lo que tú dices.

Sí. En la balanza invisible del amor y de la igualdad, acaso pensarán más tus canciones de alfabeto que muchos poemas ya consagrados por la historia.

Más grande que yo eres tú, sin duda alguna. Más grande, porque eres mejor. Tú fuiste bueno, continuamente; y yo, queriendo serlo muchas veces, pocas lo fui en realidad. Te venero. Venero en tí la belleza única: la belleza moral. ¡Cantador humilde, viejo cantador, en pago de mi atecto, mándame desde lejos tu bendición!

Manuel GUERRA-JUNQUEIRO

BERNARD SHAW

Por CÉSAR CASTELLI

Una artística cabeza de frente altísima, coronada por blancos cabellos y con una barba, también blanca, que alarga el rostro y descende en punta sobre el pecho, que emerge sobre un cuerpo macizo y delgado, perfectamente derecho. Este fué el retrato que de Bernard Shaw hizo Pablo Trubeskoy, uno de los escultores modernos más geniales; en esa forma se le vió en la mayoría de las estaciones climatéricas italianas. A menudo se le veía en Stresa, Broni, Venecia y otras ciudades veraniegas caminar rápidamente durante sus marchas matutinas o, durante sus baños de lago o de mar, nadando con la agilidad de un viejo lobo marino que aún conserva todo el vigor juvenil y la elasticidad de gimnasta, mantenida mediante una vida de movimientos y ejercicios. La visión del viejo marinero, a quien la cantidad de años vividos le obliga a retirarse al calor de la estufa, le da su rostro ligeramente bronceado, el calor y los rasgos de sus facciones, que se acentúan por el candor de la barba un poco rebelde, y los ojos claros, que debajo de las cejas abundantes, se contraen al mirar como si aun quisieran descubrir las luces intensas o las ciudades desconocidas que están más allá del horizonte.

A los setenta y dos años de edad Bernard Shaw aun puede escribir obras poderosas por lo majestuoso del argumento y por la densidad filosófica, como sucede en *Volvamos a Jerusalén*, *Guía de la mujer intelectual a través del Capitalismo y del Socialismo*, dramas vibrantes como *Santa Juana*, y comedias artísticas y ágiles como *El carrito de melones*.

Entre los hombres contemporáneos de letras y pensamiento él es el más singular ejemplo de laboriosidad y vigor. Su cerebro profundo y agudo lo vemos vibrar continuamente a través de sus escritos, de sus discursos y sus cartas, profusamente comentados por todos los periódicos del mundo. En todas las circunstancias aparece como el espejo cristalino de la verdad, del que fluye toda su esencia genuina, «desvistiendo» a todas las cosas de los velos del convencionalismo y de la retórica. Precisamente el baluarte de Shaw reside en la lucidez y transparencia de sus observaciones de los hechos humanos, sociales e históricos. Su cultura es tan vasta como puede serlo aquella que ha asimilado todas las doctrinas y todas las ciencias, lo que le permite una visión tan grande de cada uno de los problemas de la vida y de la historia que en sus obras, en cuyos fondos danza el juego maravilloso de las contradicciones y paradojas, parece encontrarse el sentido de la realidad íntima, que nos estaba vedada hasta nuestros días.

Así debió aparecer Aristófanes en sus tiempos; porque la mitología, la hipérbole y la ignorancia falseaban la realidad para los antiguos, como la religión, la retórica y el convencionalismo alteran la

verdadera realidad para nosotros. El público que lee sus libros y escucha sus producciones teatrales se complace y a menudo se divierte en estos disfraces que algunas veces lastiman sus mismos sentimientos. Sus demoliciones parecen al público juegos de astucia, y como tal las acepta, aunque no todas las veces se deje convencer. Lo que hace que Bernard Shaw se distinga de los escritores de artes y de ciencias es que trata los problemas filosóficos, sociales y científicos con la forma y lenguaje del artista, dándole una discusión clara y simple o llevando con la acción de sus obras teatrales una especie de realización, un conjunto de movimientos que hace más accesible y agradable la demostración de sus conceptos. Mientras que lo

contrario sucede en sus obras literarias: en ellas encontramos un copioso material de observaciones o de intuiciones llenos de filosofía o de crítica histórica o científica que el público, o la banal crítica cotidiana, se preguntan a menudo si no ha tratado de escribir una obra de pura doctrina con los más vistosos trajes de la literatura. Esto se explica en el hecho de que Bernard Shaw jamás intenta escribir obras de arte puro; es decir, juegos de formas, de dialéctica o, simplemente, de fantasía. Pero sí sabe emplear las expresiones literarias del cuento o del drama para demostrar, para convencer, para polemizar; criticando y demoliendo va enseñando sus concepciones más verdaderas, más humanas, más de acuerdo

con nuestros tiempos y con nuestra sociedad.

Con la vastísima cultura e intuición que él posee podría haber escrito obras científicas, o de crítica literaria, o de filosofía, como se desprende de sus ensayos admirables, de sus prefacios, que parecen encerrar la substancia, la síntesis del libro, y que no son para él más que líneas ilustrativas. Mientras que cuando se propone una demostración, busca el ejemplo que pueda ofrecer una verosímil realización, o bien con ese ejemplo compone el drama o la comedia disponiendo los personajes y los episodios en forma de que el espectador tenga ante sí los hechos verosímiles y reales que lo induzcan a pensar en la misma forma que el autor: en esta forma Bernard Shaw consigue su propósito.

Este método demostrativo tiene sus precedentes clásicos en los *Diálogos Filosóficos* de Platón, en los *Diálogos de Galileo*, tiene sus precedentes teatrales en Aristófanes, en Platón, en Moliere y en Goldoni.

En su pasado hay largos años de actividad periodística, algunos de los cuales como crítico teatral. Sus demostraciones han hecho que los dramas de Ibsen tuvieran una amplia acogida y gran difusión por todo el territorio británico, como puede observarse al leer el volumen que contiene esos escritos, bajo el título de *La quintaesencia del Ibsenismo*.

Sus discusiones de crítica musical y filosófica sobre las obras de Wagner, compiladas en el *Manual del perfecto wagneriano*, han contribuido a la difusión de la «Tetralogía» por toda Inglaterra. A aquellos tiempos se remontan sus primeras conferencias de índole política y administrativa, realizadas por encargo de la Sociedad Fabiana, que es una especie de asociación con tendencias socialistas. Entre sus novelas más notables de esos tiempos tenemos *El gentil hombre boxeador* y *El aficionado socialista*; especialmente estas dos obras son muy ricas en fantasía y humorismo.

Bernard Shaw, en estos últimos tiempos, ha escrito preferentemente para el teatro sin descuidar sus síntesis filosóficas y sus discusiones sociales, que se concretan en *Volvamos a Jerusalén*, filosofía y drama de la humanidad y del mundo, que va desde los tiempos de Adán y Eva al año *treintamil*, y en el novísimo tratado que lleva el título de *Guía de la mujer inteligente a través del Capitalismo y del Socialismo*.

Este hombre infatigable anuncia para el otoño próximo una nueva obra teatral: *El kaiser de América*. Como puede notarse, sus setenta y dos años no obstaculizan su vida ni sus ideas. Otra de las características de Bernard Shaw es que siempre ha llevado una vida de movimiento. Durante el año cambia continuamente de residencia: Londres, el campo y algunos meses a orillas del mar o ge los lagos meridionales.

Franz Tamayo, maestro de juventudes americanas, ofrece contestar la encuesta internacional de "Cultura" (1)

Nos ha escrito el señor Tamayo una carta anunciándonos, para estos días, su respuesta al cuestionario internacional de CULTURA. Muy conocido es en América el prestigio de escritor y de hombre del señor Tamayo. Su libro de pensamientos lo revela como a una mentalidad sintética de primera categoría. El anuncio de esta respuesta ha de halagar a todo espíritu que desee inquirir el pensamiento más serio de la América.

(1) Días después de haber redactado esta nota, recibimos un bellissimo ensayo como contestación a nuestra encuesta internacional, de parte del escritor boliviano. Es una de las mejores colaboraciones que ha recibido CULTURA del exterior.



LUIS FELIPE IBARRA

Notables personalidades de Costa Rica han escrito y firmado un memorial solicitándole al Congreso de la República de Nicaragua una beca para Ibarra. CULTURA se adhiere, de todo corazón, a esta petición justísima, haciéndole honra a su nombre.

Prepárese para el Verano en LA COMPETENCIA de MADRIGAL

Telas Bellísimas de Colores GARANTIZADOS a los Precios que han hecho FAMOSA esta Tienda

Salomón y Schopenhauer

Oh, ¡qué ingeniosa bestia ese Schopenhauer! Y mayor bestia yo, que me lo tragaba entero y me desolaba con su sinceridad. Y aun el pesimismo es una teoría consoladora para los que sufren; porque desindividualiza el sufrimiento y lo desdobra hasta convertirlo en ley universal y propia de la Vida: por consiguiente lo libra del carácter punzante de injusticia especial, cometida contra el que lo sufre, por un destino enemigo y molesto. Realmente nunca nos amarga tanto nuestro daño como cuando contemplamos o imaginamos el bien de nuestro vecino; porque nos sentimos entonces escogidos y separados para la desgracia, pudiendo como los demás, haber nacido para la fortuna. ¡Y cuáles no serían los alaridos y la rebeldía furiosa del hombre envuelto en la nieve, la frialdad y la borrasca de un invierno especial, organizado, medido y preparado en los espacios, para molestarle, mientras, a su alrededor, toda la Humanidad se moviera en la dulce benignidad de una primavera eterna!

Además, el pesimismo es excelente para los inertes, porque les atenúa y como que les disculpa el desgraciado delito de la inercia. Si toda la meta es una montaña de dolor, donde el alma por fin tiene que estrellarse, ¿por qué dirigirnos a esa meta, a través de los obstáculos del mundo? Por lo demás, todos los líricos y todos los teóricos del pesimismo, desde Salomón hasta el maligno Schopenhauer, lanzan su canción o su doctrina para disfrazar la humillación de sus miserias, subordinándolas todas a una vasta

ley de Vida, una ley cósmica, y exhalando con aureola de un origen casi divino sus insignificantes desgracias de temperamento o de fortuna.

El buen Schopenhauer forjaba su schopenhauerismo, cuando es un filósofo sin editor y un maestro sin discípulos: cuando sufre horrendamente de terrores

y manías, y esconde su dinero bajo los ladrillos, y redacta sus cuentas en griego, con perpetuos lamentos de desconfianza, y vive en las bodegas con miedo a los incendios, y viaja con vaso de latón en los bolsillos para no beber en copas que podían contaminar labios de leproso. Entonces Schopenhauer es sombríamente schopenhauerista. Pero apenas entra en la celebridad, y se le aquietan los nervios miserables y se ve rodeado de tranquila paz, no hay en todo Frankfurt burgués más optimista, de más alegre rostro y que con más arreglo disfrute de los bienes de la inteligencia y de la vida! ¡Y el otro! ¡El rey israelita! ¡El muy pedantesco rey de Jerusalén! ¿Cuándo descubre el sublime retórico que el mundo es ilusión y vanidad? ¡A los 65 años! Cuando el poder se le escapa de las manos trémulas, y un serrallo de 300 concubinas le parece ridículamente supérfluo! Entonces rompe en grandilocuentes quejas. ¡Todo es vanidad y aflicción de espíritu! ¡Nada hay estable sobre la tierra! En efecto, como mi buen Salomón, todo pasa. ¡Y principalmente el poder usar de trescientas concubinas! Pero que restituyan a ese viejo sultán asiático, teñido de literatura, su virilidad. ¿En qué se convertiría su lamento del Eclesiastés?... Romperá entonces en segunda y triunfal edición del Cantar de los Cantares.

80336203



Como si un tornillo nos apretara

Tal sensación experimentamos cuando un intenso dolor de cabeza nos ataca. Nada más acertado entonces que recurrir al VERAMON, antidoloroso energético y decisivo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias de la mujer. No causa efectos nocivos sobre el corazón ni produce sensaciones desagradables de calor o cansancio. Contra dolores:

VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



Eça de QUEIROZ

LA PERLA de Barzuna Hnos.

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA PARA EPOCA DE VERANO:

Los mejores Etamines, Fulares, Batistas e Indian Head floreados. Sombreros de Palma en colores para señoras, caballeros y niños.

NO DEJE DE VISITAR ESTA TIENDA SI DESEA PASAR UN VERANO CON TODO LO NECESARIO

TELEFONO 2780

Frente al costado Este del Mercado

La audición musical de Luis F. Ibarra

UNA HOJA DEL CUADERNO DE NOTAS DE DOÑA AURISTELA DE JIMENEZ

Pasado el trabajo fuerte de fin de año, dispongo mi tiempo a saborear las gratas impresiones recibidas. Una de ellas, la audición musical de Luis Felipe Ibarra.

Recuerdo: el artista, poco conocido para mí, llegó a solicitarme el salón del Colegio, para su velada. Aquel cuerpo pequeño, delgado, nervioso, tal que una cuerda lista a vibrar; aquella mezcla de timidez, modestia, renunciamiento; la palabra pe-zosa, lenta, brotada como a despecho de su dueño, como si la tuviera en segundo término, porque dispone de otros medios predilectos para expresarse, todo me puso en curiosa espera.

—«Lo que yo ofrezco es algo muy simple. No soy compositor de escuela; no conozco la técnica de la música; ni siquiera tengo piano propio: la busca del pan no me deja tiempo formal para recibir regularmente una lección. Eso sí, cuando tomo un cuarto, el primer mueble que instalo es el piano de alquiler; me es indispensable: él me ayuda a expresar lo que pienso y siento.

Muy joven leí *El Cuervo* de Poe; fué mi primera obsesión; no me tranquilicé hasta oír el piano repitiendo aquel golpe seco y aquella sentencia fatídica: «Nunca más!»

Después fué el Nocturno de Silva. Conseguí que mi piano enfilara sus notas en «una sola sombra, larga».

Así procuro reproducir la psicología de las cosas, de las escenas, de los momentos.

Al hacer mi velada no me guía un afán de exhibición; por eso me acojo al alero familiar de su Colegio. Vendrán mis amigos y mis compatriotas y reuniré una modesta suma. Ni un centavo para mí; poco o mucho, lo que se recoja quedará en manos honorables y será la primera contribución para materializar un ideal: Costa Rica no tiene Conservatorio. Los artistas del país y los amantes de la música pueden conseguirlo, sumando pequeños es-

fuerzos, como el mío de ahora».

Fué una revelación. Estoy segura de que, a pesar del alto concepto que se tiene de

Ibarra, el público sufrió una sorpresa. La orquesta, situada en el escenario, interpretó con amor cada uno de los poemas

Contrastes

Estoy triste. En la vecina estancia
Oigo ruido de alegre algarabía:
El goce es cerca y larga la distancia
Que media entre esas almas y la mía.

Mientras allí se baila alegremente
De la orquesta al compás, la dulce nota
Que se escapa, me arranca gota a gota
El llanto que derramo amargamente.

Así es la vida: mientras unos gozan,
Otros maldicen su letal quebranto;
Las frentes de unos de placer rebozan
y a los demás los martiriza el llanto.

A. BOZA MC. KELLAR

Para

Vestidos de Baño

Busque el Almacén de

Fernando Madrigal & Co.

COSTADO ESTE DEL MERCADO

Verso impersonal

Al margen de una acuarela.

Evocación tropical.
Cielo añil. Carnaval.
Chillón de urracas y loros.
Río profundo, sol cobre,
Que deja flotando sobre
Las arenas, leves oros.

Y la delicia suprema
De la selva, mientras quema
La siesta, todas sus ascuas
En los ardientes ribazos.
Y la suprema delicia
De la más casta impudicia:
Dormir desnuda en tus brazos.

del artista. Allí la música no fué «el arte de combinar los sonidos de una manera agradable al oído»; fué la llave mágica que nos dió entrada al paraíso de las almas, o más bien, como contestación al ruego cotidiano, «venga a nos el tu reino», descendió a nosotros el reino de Dios, en una de sus formas: la Armonía.

Oí el vaivén de la cuna ritmando el sueño del niño y el canto maternal, hasta apagar-se en el silencio.

Vi a la Gloria ciñendo las sienes del héroe, al compás del himno triunfal.

Sentí cómo los dos amantes del Nocturno se disluían en «una sola sombra, larga...» Y casi no me atrevía a aplaudir: el único complemento de aquello debió ser una oración.

Ibarra puede componer así no sólo porque es artista sino porque es bueno. Sólo la bondad sutaliza el alma para que reciba en tal forma las ondas espirituales. La suya es una red delicadísima, con la cual puede cazar mariposas de luz.

No he vuelto a ver a Ibarra desde entonces, para preguntarle: ¿es que en su patria lo ignoran? ¿Es que su modestia lo ha ocultado a los ojos de parientes y compatriotas? ¿Por qué dejan en Nicaragua malograrse un artista que tendríamos a orgullo contar entre los artistas costarricenses?

San José, Diciembre de 1929.

Envío:

Señor Ibarra, se me ocurre arrancar esta hoja de mi cuaderno de notas para acompañarle mi felicitación de Año Nuevo, haciendo votos porque se le dé una beca, que le permita llegar a la estrella de sus aspiraciones.

AURISTELA C. DE JIMÉNEZ

Enero de 1930.

Para buenas y elegantes Camisas, Corbatas, Medias, Ropa Interior, Fajas y Sombreros de Paja, busque **LA PERLA de Barzuna Hnos.**

HE AQUÍ LA TIENDA DEL MUNDO ELEGANTE

Frente al costado este del Mercado - TELEFONO 2780

¿Vestidos de Baño?

Los que acaba de recibir el
ALMACEN MADRIGAL

Estos le proporcionarán todas las delicias de la natación, sin el mayor desembolso.

LADO ESTE DEL MERCADO

EL FIN DE MANON

El abate Prevost hace bien de enviar a Manon a que muera en el desierto. ¿Qué hubiera sido de ella en París del vicio y del fango donde se extraviaba? Hubiera ido a parar a algún repugnante sitio, quizás cayera sobre la paja podrida de algún calabozo. Necesitaba la maceración del desierto esa María egipciaca de la Regencia. Un viajero refiere que los colonos que se casaban con las jóvenes deportadas decían que las había purificado el mar. ¿No tiene en efecto el océano virtud lustral?... El europeo, transportado a un mundo exótico, en medio de planetas y animales desconocidos, ¿no se despierta de su existencia anterior, como de un sueño...? Cree abordar a otro planeta; empieza para él nueva vida. Desde el seno de su refinada civilización, la Francia del siglo XVIII aspiraba vagamente a las frescuras de la soledad. Por complacerla, el abate Prevost enterró a Manon en una pradera de la Luisiana, y por la misma razón, más tarde, Bernardino de Saint-Pierre hará nacer a Virginia a la sombra del cocotero, entre los antílopes y las aves del paraíso de una isla idéntica. Desde las dos extremidades del mundo poético, Manon y Virginia, la pecadora y la virgen, se lanzan en una misma emigración, llevadas por los mismos vientos hacia riberas desconocidas. La vieja Europa ha marchitado a la una y no ha tenido tiempo más que para herir a la otra. Virginia se sumerge en el mar para morir de

pudor en él; Manon entierra su cuerpo profanado en las arenas de los páramos.

PAUL DE SAINT-VICTOR

Dora los campos la mañana, y el camino fragante, con sus setos, verdes y goteantes, se despierta bajo el campanilleo de las esquilas, y pasan apre-

tándose, las ovejas. El camino es húmedo, tortuoso y rústico, como viejo camino de cementeras y de vendimias. Bajo la pezuña de las ovejas quédase doblada la hierba, y lentamente, cuando ha pasado el rebaño, vuelve a levantarse, esparciendo en el aire santos aromas matinales de rocío fresco... Por el fondo verde de las eras cruza una zagala pecosa con su vaca vermeja de roncal.

En la orilla del río algunos aldeanos esperan la barca, sentados sobre la hierba, a la sombra de los verdes y retorcidos mimbrales. La ventera busca sitio en el corro, y una niña, algo más apartada, quédase al cuidado del rebaño. Un ciego mendicante y ladino, que arrastra lengua capa y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera, refiere historias de divertimento a las mozas sentadas en torno suyo. Aquel viejo procerco tiene un grave perfil monástico, pero el filo de su montera parda, y su boca rasurada y aldeana, semeja una gran sandía habiarta, guarda todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino y a las vaqueras, y a rimar las coplas. Las aldeanas se alborozan y el ciego sonríe como un fauno viejo entre sus ninfas.

Las aldeanas se alborozan de nuevo. El ciego permanece atento y malicioso, gustando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles semejante a un Dios primitivo, aldeano y jovial.

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Album galante



Lolita Madrigal A.

Hija del caballeroso amigo nuestro don Calixto Madrigal y de su señora esposa doña Eloisa Aguirre de Madrigal. Su silueta, de una belleza impecable, nos evoca, admirándola, alguna leyenda germana perdida en los códices de añejas historietas.

De una espiritualidad exquisita: artista del bordado, de la pintura, de la música. Aprendió este triptico artístico — blasón de damas bien educadas—en el Colegio de María Auxiliadora. Rueda de marfil, pincel y tecla: así teje ella, a los veinte años, su cultura. Borda con amor, acaso con esa frivolidad de las mujeres de Pierre Loti; pinta con hermosura y precisión lo que ha sabido admirar con entusiasmo y, musicaliza, después, sus sentimientos... No cabe duda de que podría ser el motivo alado de cualquier página lírica de Pierre Louys...

Viajeros y Excursionistas:

Nada más chic para un viaje o paseo que las camisas de lana y kaki que ha recibido

LA PERLA

BARZUNA HNOS.

(Costado Este del Mercado)

Gran surtido de pantalones para montar, cobijas para viaje y sombreros de palma en colores.

OVEROLES EN
DISTINTOS COLORES.

La Muerte de Sigalión

—Hay dos clases de escritores—decía Sigalión—los que escriben y los que no escriben.

Este aforismo bebido por un auditorio atento a sacudir su cabellera, provocó un murmullo feliz, el rumor de la onda que se hincha y revienta. Después fué el silencio de los arroyuelos que se deslizaban por la arena, del pensamiento que va a juntarse con el pensamiento ascendente y a morir en él.

—Hay dos clases de escritores que no escriben—agregó Sigalión—los imponentes y los desdeñosos.

El joven océano rugió en una tempestad de júbilo; las olas, locas de ironía, saltaban como cabras y reventaban como nubes. Los desdeñosos manifestaban su contento cotidiano de haber oído, una vez más, el verbo definitivo.

En su juventud, en la hora de las flores, Sigalión había vivido largas y tristes noches, luchando contra la rebelión de su genio mudo; había dudado de su destino, pensando en otros quehaceres. Por fin, huyendo hacia los países donde la vida es dulce, donde el aire es puro, donde el pensamiento se embriaga con la exaltación de la Naturaleza, había oído una tarde de paz solitaria y grave, la voz maliciosa de la palabra interior.

—¡Desdén! ¡Desdén!

Cuando volvió a sus amigos les mostró con sencillez las manos vacías.

Antaño, ¡cuántas veces había debido explicar a la duda ansiosa de una juventud ardiente, o misterios de su obra futura! ¡Cuántas noches pasadas serenamente comentando el verso supremo: *El mañana camina en la sombra, con las manos llenas de rosas...*!

—¡Llama de gloria alzada en la cima hipotética de la torre! ¡Noches de infancia, noches de ilusión! Ahora callaba y sonreía. A veces se le oía murmurar:

—¡Nada! ¡Nada!

Un día habló:

—¿Nada? ¡Nó! Yo admito el dístico; pero cincelado por el poeta mismo en las láminas de oro de un cofre real.

Más tarde confesó su confesión oracular.

—¡El Arte verdadero es la Vida!

La tercera de sus frases proferidas después de un nuevo silencio de varias semanas acabó de entregar al mundo el pensamiento de Sigalión.

Los sentidos son los verdaderos y los únicos instrumentos del artista.

Agregó:

—Ya tenéis mi evangelio. Me callo. Me consagro por entero al Arte, es decir, a la Vida.

La gloria de Sigalión franqueó la estrecha puerta de los cenáculos. Era hermosa. Las mujeres le desearon; amaron al poeta de la vida; el Arte les pareció muy fácil de comprender.

Sin embargo, Sigalión permaneció fiel a sus discípulos, y no pasaba un día sin que los

reuniera y fortificara en el noble desdén por el detestable trabajo de escribir *por el cual los más nuevos y los más audaces pensamientos son siempre traicionados*.

Aunque hablaba poco, permitía la palabra. Demasiado vaga para determinar contornos preciosos, la palabra no encierra la idea en una prisión: traza un círculo basto en el cual la imaginación juega con placer, sin ser dominada por el

miedo de los gestos definitivos e irrevocables. Los desdeñosos hablan. En menos de una velada, poemas, pequeños gérmenes llevados por el viento, echaban raíces, crecían hasta el tamaño de los más bellos árboles. Entonces, a hachazos, se les destrozaba, y cada uno llevaba un pedazo a su casa.

Fuertes con los libros que habrían podido hacer, los desdeñosos adquirían los derechos del crítico absoluto y negador. Odiaban todo, enterraban todo en las catacumbas de una manera de rehacer un libro mediante unas cuantas frases despectivas, que abolían para siempre la obra caída a sus pies. Ante todo, se manifestaban impíos con aquel de sus hermanos que rompía el pacto del silencio. Por un pequeño *juego aliterativo* en prosa limitada, Sigalión, terrible y duro, arrojó de la Iglesia a uno de esos desdeñosos más abstractos y más altivos.

Pasaron los años. El maestro envejecía. Conforme a una de sus frases felices —frase de una noche de fiesta y de abandono: *La alcoba es el gabinete de trabajo del poeta de la vida*. Sigalión había trabajado mucho. El poema de su vida se marchitaba. Empezó a tener noches menos heráticas; sus aforismos brotados demasiado pronto de sus labios indecisos, caían inmediatamente sobre sus colas, como culebras dormidas. Sus galanterías se hacían discretas; heridas en lo vivo, desfallecían. Cesó de ser deseado; se acabó por tenerle miedo. Un día, fué evidente que Sigalión vivía su última estrofa.

Su muerte fué bella.

Con el tono de dignidad que conviene a las confesiones supremas, dijo:

—Cuando joven, antes de conocer mi vocación... un libro... un librito... ¡oh! bajo un seudónimo... algunos versos, treinta, quizá cuarenta... ¡Perdonadme!

Esta confesión conmovedora turbó los corazones presentes: las mujeres lloraban; los jóvenes se estrechaban las manos febrilmente.

Sigalión repitió:

—Perdonadme!... ¡Pero sobre todo, vivid! ¡Vivid el poema de la Vida!

Y, en el estremecimiento del último minuto, se le oyó todavía murmurar:

—¡Muero ahogado por las ideas!

A la Cúpula de la Catedral de Alajuela

(Del concurso literario alajuelense)

Te levantas gentil y soberana
por sobre la ciudad y el valle extenso,
rubicada por el beso intenso
que al nacer te da el sol cada mañana.

Regia flor carmesí de que se ufana
mi nativa ciudad: a veces pienso
que eres su noble corazón inmenso
o del Poás arrogante bella hermana...

Pero al ver que Alajuela eternamente
múltiples dones incesante acopia,
en edén venturoso convertida,

¡no dudo que la cúpula esplendente
es una rebotante cornucopia
que la mano de Dios tiene invertida!...

LEÓN VARGAS

Sea usted suscriptor de esta revista y contribuirá a la cultura nacional

El notable historiador y literato uruguayo Hugo David Barbagelata envía colaboración inédita para "Cultura"

Nos dice el señor Barbagelata, desde París, lo siguiente. "Hoy, pues, me permitirá el buen compañero Vincenzi que me concrete a ofrecerle gustoso mi última fotografía y a prometerle desde ya una nota sobre la intelectualidad uruguayana".

Hugo D. Barbagelata se ha distinguido como historiador de primera clase y como un crítico reposado, juicioso y muy íntegro en su apostolado intelectual. Le debemos los americanos un estudio precioso sobre la vida y la obra de José Enrique Rodó. Se puede decir que Barbagelata hizo, a raíz de la muerte de Rodó, el homenaje más señalado al maestro, ya con su propio estudio o con la recolección en un libro interesantísimo, de cuanto se ha dicho y pensado armoniosamente acerca del autor de "Motivos de Proteo". Por tanto, el anuncio de su colaboración para CULTURA es un nuevo triunfo verdadero de la revista.

Lo mejor en Radio

Oiga un aparato de ondas
corta y larga de los
que venden

PIZA E HIJOS

Radio - Victor Corp. of America

¡VERANEANTES!

NO OLVIDEN

LA FLOR DE COSTA RICA

DE ANTONIO FILOMIA

FRENTE A «LA FAVORITA»

La única Casa que cuenta con el Mayor
Surtido de Provisiones

Teléf. 2090

Teléf. 2090

El Dandy

La Tienda de los Caballeros

ELEGANCIA - DISTINCION
BUEN GUSTO

**Nuestros artículos
marcan la última palabra
de la moda masculina**

Apartado No. 134  Teléfono No. 2408

Sauma e Hijos